

ISSN 0719-4706 - Volumen 5 / Número Especial Julio – Septiembre 2018 pp. 12-27

LITOGRAFÍA E IMAGEN EN LOS PERIÓDICOS DE YUCATÁN (MÉXICO) DEL SIGLO XIX

**LITHOGRAPHY AND IMAGE IN YUCATAN NEWSPAPERS (MEXICO)
OF NINETEENTH THE CENTURY**

Dra. Celia Esperanza Rosado Avilés

Universidad Autónoma de Yucatán, México
celroavi@correo.uady.mx

Dr. Oscar Ortega Arango

Universidad Autónoma de Yucatán, México
orarango@correo.uady.mx

Fecha de Recepción: 24 de abril de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 23 de mayo de 2018

Resumen

El presente texto tiene como objetivo revisar el desarrollo cultural alcanzado en los periódicos literarios del siglo XIX en la Península de Yucatán (México) a partir del estudio a las litografías e imágenes presentes en ellos desde el momento en que se logró la tecnología pertinente. Lo anterior permite estudiar la imagen presente en los periódicos regionales como indicativo de los elementos que se querían fijar como propios de la identidad regional/nacional así como los límites y silencios que dichas selecciones conllevaron sin olvidar la búsqueda de un público lector/comprador.

Palabras Claves

Litografía – Yucatán – Identidad nacional – Pueblo Maya – Obreros

Abstract

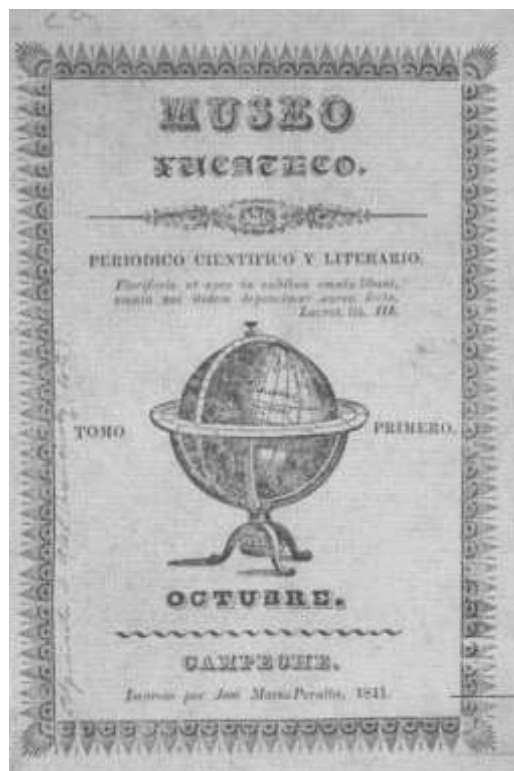
The present text aims to review the cultural development achieved in literary newspapers of the nineteenth century in the Yucatan Peninsula (Mexico) from the study of the lithographs and images present in them from the moment in which the relevant technology was achieved. This allows us to study the image present in the regional newspapers as an indicative of the elements that we wanted to establish as belonging to the regional / national identity, as well as the limits and silences that these selections entailed without forgetting the search for a reader / buyer audience.

Keywords

Lithography – Yucatan – National identity – Mayan town – Workers

Introducción

El desarrollo cultural y literario de las distintas regiones geográficas de México ha quedado plasmado en las hojas de múltiples periódicos y revistas que se editaron en el siglo XIX. En cada una de esos espacios culturales se intentó juntar tanto la literatura, la filosofía, la historia y las artes con el fin de contribuir al trabajo de fundar nación y dar un perfil identitario particular apoyado todo ello en los avances tecnológicos de la época. Un caso muy llamativo es el que se presenta al sureste mexicano en la Península de Yucatán. En efecto, el interés de los redactores del siglo XIX por incorporar imágenes en los primeros periódicos literarios yucatecos, no sólo respondió a una noción de estética, sino que se vinculó con todo un proyecto de desarrollo cultural en el que el adelanto tecnológico era un elemento de suma importancia. Así, series periodísticas tales como *El Museo Yucateco* (1841-1842) y *El Registro Yucateco* (1845-1849) pretendieron ser documentos que avalaran el grado de civilización y adelanto alcanzado por el pueblo yucateco; por ello, la calidad de la edición y el uso nuevas tecnologías era fundamental. Aunado a lo anterior, la imagen impresa había capturado a los lectores del siglo XIX y era una poderosa herramienta para fijar la historia y construir la identidad de un territorio. Es decir, a través de las imágenes se acercó al lector toda una serie de datos “que irían forjando esa nacionalidad en ciernes, ese sentimiento de pertenecer a un territorio con características propias”.¹ Todo ello reforzó el interés de los redactores yucatecos por incorporar la litografía a sus publicaciones.



Portada *El Museo Yucateco*, Tomo I, 1841

¹ Arturo Aguilar, *La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos: 1827-1847*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte (México: UNAM, 2001), 280.

En el anterior marco, el presente texto tiene como objetivo revisar el desarrollo cultural alcanzado en los periódicos literarios del siglo XIX en la Península de Yucatán a partir del estudio a las litografías e imágenes presentes en ellos desde el momento en que se logró la tecnología pertinente. Lo anterior permite estudiar la imagen presente en los periódicos regionales como indicativo de los elementos que se querían fijar como propios de la identidad regional/nacional así como los límites y silencios que dichas selecciones conllevaron. En tal dirección se revisarán, en primer lugar, los periódicos fundacionales dados en la década de los cuarenta del siglo XIX y luego pasar a los periódicos burlescos.

El periodismo cultural en la Península de Yucatán: lucha por la ilustración

Ante todo es importante mencionar que, cuando se inicia el periodismo cultural en la Península de Yucatán, en la Ciudad de México las publicaciones con ilustraciones eran ya una realidad. En 1826 se comenzó a publicar *El Iris* y en 1827 Federico Waldeck publicó *La Colección de antigüedades mexicanas que existen en el museo nacional*. Más adelante, en el taller de Rocha y Fournier se imprimieron los primeros periódicos ilustrados mexicanos: *El Mosaico Mexicano* (1837-1840) y *El Recreo de las familias* (1838)². Además, los lectores del momento pudieron conseguir versiones ilustradas (salidas del taller de Masse y Decaen), de obras como *El Quijote* (1842), la novela picaresca de Alain-René Lesage *Gil Blas de Santillana* (1843) y *La Historia de Napoleón* (1843). En 1845 Ignacio Cumplido publicó *El vizconde d'Arincourt* y *Bug Jargal* de Víctor Hugo, además de *El Gallo Pitagórico*, con láminas de Blanco, Heredia e Iriarte³. Como se puede ver, la década de los cuarenta fue, particularmente prolífera en la impresión de ilustraciones⁴.

En este contexto la calidad de las imágenes publicadas en *El Museo Mexicano* cumplieron, como afirma Arturo Aguilar Ochoa, con las expectativas de los editores, en tanto que eran competitivas con las hechas en los talleres de Francia e Inglaterra⁵. En resumen, la novedad técnica de los tiempos era la imagen impresa y los lectores manifestaron su preferencia por los periódicos ilustrados.

Por todo lo descrito con anterioridad, los redactores de *El Registro Yucateco*⁶ encabezados por Justo Sierra O'Really, primer periódico literario ilustrado en Yucatán,

² Manuel Toussaint, *La litografía en México* (México: Ediciones Facsimilares de La Biblioteca Nacional de México: UNAM, 1934).

³ Manuel Toussaint, *La litografía en México...* 5.

⁴ Gualdi publicó, en 1841, el primer libro de litografías impreso en México: *Monumentos de México*, con una colección de vistas de la Ciudad que priorizaba los monumentos sobre los espacios arqueológicos y rurales, "que tanto encantaban a los extranjeros. Vicente Quirarte, "Los Misterios de los Misterios de México. La litografía como narración", en Laura Suárez, (Coordinadora). *Empresa y Cultura en tinta y papel (1800-1860)* (México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM, 2001), 577.

⁵ Aún más, señala que "si no conociéramos la producción litográfica de la siguiente década el sólo ejemplo de lo hecho por *El Museo Mexicano* daría un lugar digno a la litografía mexicana". Arturo Aguilar, *La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos: 1827-1847*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte (México: UNAM, 2001), 63.

⁶ *El Registro Yucateco* fue, apoyado en el primer intento de realizar una empresa cultural en la Península de Yucatán como lo fue *El Museo Yucateco*, la primera serie que logró completar su serie total (4 tomos de 500 páginas cada uno) entre 1845-1849. En él se incluyen diversos temas relacionados con la ciencia, la filosofía, la historia y la literatura.

lamentaron, constantemente, la ausencia de un individuo que dominara la técnica litográfica entre los yucatecos, ya que esta carencia impedía colocar a las publicaciones locales al nivel de las que se hacían en la capital de la República y en otras partes del mundo. Tecnología significaba progreso y su carencia era recordatorio de rezago y atraso. Sin embargo, casi al finalizar el tomo primero se publicó una noticia que afirmaba que el Sr. Antonio Pallás, extranjero que vivía en Yucatán, después de un viaje a los Estados Unidos, se halló en la posibilidad de realizar retratos al daguerrotipo, lo cual facilitaba la posibilidad de realizar litografías de imágenes de la región:

Ahora será otra cosa, pues el Sr. Antonio Pallás, casado y establecido entre nosotros después de un viaje a los Estados-Unidos, ha empezado a hacer retratos por aquel procedimiento tan sencillo cuanto admirable, en que la luz es el único agente; y como hemos tenido algunas obras suyas a la mano, podemos afirmar que reúnen toda la perfección de que son susceptibles, agregando que la operación es obra de tan solo treinta segundos que es hasta donde ha podido alcanzar el arte.⁷



Portada *El Registro Yucateco*, Tomo II, 1845

La imagen conseguida por medio del daguerrotipo fue enviada a La Habana para convertirse, al fin, en la ansiada litografía que “engalanaría” *El Registro*, dándole un *status* de competencia con periódicos producidos, en otras regiones y países pues, como menciona Walter Benjamín, con dicha técnica de reproducción se alcanzaba un grado nuevo y fundamental⁸.

⁷ Sin firma. “El daguerrotipo” en *El Registro Yucateco*. Tomo I. Mérida: 1845, 160.

⁸ En palabras de Walter Benjamín “El proceso es mucho más preciso, que distingue la transposición del dibujo sobre una piedra de su incisión en taco de madera o de su grabado en

Señalar el dato de que la técnica hubiese sido aprendida por el Sr. Pallás en Estados Unidos permitió situar a la península en la confluencia de los caminos del progreso: la ilustración de la vieja Europa y la tecnología del vecino país del norte. Así, el mayor obstáculo para la creación de un periódico ilustrado había sido allanado y al finalizar el primer tomo de *El Registro*, el editor señaló que los suscriptores podrían esperar hermosas litografías en cada entrega del segundo tomo. Finalmente, en el tomo II se imprimió la primera litografía: una imagen de la catedral de Mérida, la cual fue procesada en La Habana, Cuba, en el afamado taller de L. de la Costa.



“La catedral” *El registro yucateco*, Tomo II, Mérida, 1845: 132.

La imagen de la catedral plasmada en la litografía es una vista frontal que destaca la fachada del edificio con sus dos torres parejas y el suficiente detalle para percibir las puertas laterales y la central/principal; arriba de esta última una especie de escudo adorna el edificio, sin que el detalle permita mayor identificación. Se destacan, al fondo, otros edificios en los que podemos identificar un carácter religioso. La precisión realista de los detalles se hace por demás evidente.

No existe alrededor ninguna imagen humana que permita establecer proporciones con el edificio, ni que sugiera alguna función específica de éste. En primera instancia y con tan poca información, la imagen por sí misma no permite muchas más aproximaciones y podría ser, en una lectura rápida, elemento no concordante en un periódico de tendencia liberal. En realidad, la pregunta obligada es: ¿por qué la primera imagen que publicó un periódico cuyos objetivos son la formación de una identidad y la reconstrucción de la historia particular, es, justamente, la catedral de la capital de Yucatán, Mérida?

agua fuerte en una plancha de cobre, dio por primera vez al arte gráfico no sólo la posibilidad de poner masivamente sus productos en el mercado, sino además de ponerlos en figuraciones cada día nuevas. La litografía capacitó al dibujo para acompañar, ilustrándola, la vida diaria. Comenzó entonces a ir a paso con la imprenta”. Benjamín, Walter. La obra de arte en la poética de su reproductibilidad técnica (Madrid: Taurus, 1973), 25.

Si atendemos al texto que acompaña la imagen, junto a una explicación sobre la importancia de los monumentos, encontramos un párrafo por demás revelador:

La catedral es el objeto que en la infancia ha llamado nuestra atención. La catedral sirve de guía si en los alrededores de la ciudad hemos extraviado el camino, y nos hemos desorientado: las torres ó la cúpula nos marcan entonces la dirección que hemos de seguir. La catedral es el punto de contacto entre la religión y la patria.⁹

En cinco líneas la catedral, templo de Dios y sede del poder eclesiástico, se convierte en un monumento-objeto que permite la orientación del caminante; sin embargo, el camino que señalan la cúpula y las torres resulta sumamente sospechoso en el contexto de la tarea de “construcción nacional” emprendida con los periódicos. Sin embargo, el epígrafe que acompaña el texto mencionando resulta clarificador: “Muestra el coloso, al espirar su imperio / Que ha cobijado su mortal corteza / Templo, historia, palacio y cementerio”¹⁰. Así la presencia del majestuoso edificio comienza a tomar sentido y la ausencia de seres humanos comienza a tomar otra dimensión: es un indicador de pertenencia pero no la respuesta para el nuevo acontecer nacional.

A partir de entonces, el periódico pudo proporcionar a sus lectores algunas imágenes y retratos, entre los que predominó el elemento local. En las imágenes seleccionadas, a diferencia de los escritos, aparecieron claros vínculos con México e Hispanoamérica: la imagen de Hernán Cortés, una vista del Valle de México, Moctezuma, Cristóbal Colón y La farola y el Morro de La Habana. Esto bien pudo deberse a que todas las imágenes se elaboraron fuera de Yucatán o bien a las tendencias, modas y posibilidades del momento.

En las litografías de *El Registro*, además de los retratos y monumentos coloniales, aparecieron testimonios gráficos de las ruinas mayas, que respondieron al interés internacional de viajeros e investigadores y que se vivió de forma similar en otras regiones de México.

Cabe señalar que, durante esta época, se editaron en Europa y Estados Unidos álbumes de artistas viajeros como Linati, Catherwood o Nebel, que presentaron una visión de lo mexicano, concebida para un público extranjero¹¹. En el caso de Yucatán, los trabajos del barón de Waldeck y de Mr. Stephens presentaron al exterior dibujos de unas maravillosas ciudades mayas perdidas, cuya importancia podía ser comparable con las de Egipto y el lejano Oriente. Los trabajos de los extranjeros revelaron ante propios y extraños la grandeza de la cultura maya, lo cual significó una importante transformación en la concepción de los pueblos autónomos en el pensamiento de los grupos letrados. El reconocimiento del desarrollo científico que esos pueblos debieron poseer para lograr esas grandes edificaciones, resquebrajó muchos de los argumentos que justificaron la dominación¹².

⁹ “La catedral” *El registro yucateco*, Tomo II, Mérida, 1845: 132.

¹⁰ “La catedral” *El registro yucateco*, Tomo II, Mérida, 1845: 131.

¹¹ Arturo Aguilar, *La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos: 1827-1847*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte (México: UNAM, 2001), 208.

¹² “Reproducir la imagen del indígena bruto sobre el cual los civilizados conquistadores no habían hecho sino derramar virtudes era parte sustancial del sistema de dominación. Es la intervención de dos exploradores de muy distinta calidad científica, por cierto, la que viene a quebrar de parte a parte ese pensamiento. Ellos son Federico de Waldeck (1766-1874) y John Lloyd Stephens (1805-

Al publicar cartas, polémicas y/o imágenes relacionadas con los nuevos descubrimientos sobre la antigua civilización maya, los primeros periódicos literarios yucatecos dieron respuesta al interés foráneo, a la vez que fortalecieron en el lector regional un sentido de pertenencia. Las ciudades mayas fueron presentadas como uno más de los elementos que hacían especial o particular esta geografía. Esta situación fue informada a los lectores para fortalecer su orgullo por su tierra:

Del examen y exploración, que en diversos tiempos se ha hecho de los antiguos monumentos de la vasta extensión del nuevo mundo, jamás se ha descubierto ni tal número de ellos en un área tan reducida como Yucatán, ni de artificio tan exquisito y delicado que el que se ve en las espléndidas ruinas de Uxmal y otras mil que están diseminadas en la península.¹³

Inmersos en un proceso nacionalista, los impresores y litógrafos mexicanos se alejaron de las copias e iniciaron la publicación de artículos ilustrados con litografías originales sobre “la flora, la arqueología, el paisaje rural o urbano, los héroes de la historia de México, los próceres del momento, los tipos y costumbres del país”¹⁴.

De esta manera, la imagen de las diferentes regiones de México, con sus majestuosos templos, se proyectó al mundo rompiendo los esquemas todavía existentes de un país de bárbaros dominados por la naturaleza. Asimismo, sus animales, flores y frutas mostraron exotismo, esplendor y grandeza y dejaron atrás la imagen de un territorio de fauna y flora inferiores, dominado por enormes y terribles insectos, que eran prueba de la degenerada naturaleza americana¹⁵.

Si se mira el listado de litografías publicadas en *El Registro* se puede percibir, con claridad, cuatro ejes importantes que los redactores consideraron las bases del desarrollo cultural de Yucatán: la herencia colonial, el vínculo histórico con México, las relaciones con Cuba y el legado de la civilización indígena prehispánica.

Relación de litografías publicadas en el *Registro Yucateco*

Litografías	Tomo	Página
La catedral	Tomo II	130
D. Lorenzo de Zavala	Tomo III	16
La farola y el Morro de la Habana	_____	95
Yalajau	_____	148
Interior de la catedral de la Habana	_____	177
Isla de Cozumel	_____	215
Exterior de la Iglesia del Jesús	_____	255
Las monjas en Chichén	_____	298

1852)”. Carmen Morales, Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX (México: Maldonado Editores, 1987), 19.

¹³ Justo Sierra O'Reilly, “La polémica sobre los indios mayas”, en Carmen Morales Valderrama, Los indígenas de Yucatán a través de historiadores... 52.

¹⁴ Arturo Aguilar, La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos... 9.

¹⁵ Antonello Gerbi, La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-190 (México: Fondo de Cultura Económica, 1955).

D. José Martínez de la Pedrera	_____	353
D. Juan de Hübbe	_____	385
El Indio Yucateco	_____	425
Vista de México	_____	465
Chichén Akatzib	Tomo IV	32
Castillo de Chichén	_____	61
Hernando Cortés	_____	
Conquistador de México	_____	107
Moctezuma	_____	154
Cristóbal Colón	_____	314
Descubridor de América	_____	

Resulta interesante que la segunda litografía publicada fuera un retrato de Lorenzo de Zavala, uno de los intelectuales liberales más relevantes del siglo XIX. Dos de las litografías estuvieron asociadas con espacios de La Habana, mientras que sólo una muestra una vista de México. Por otra parte, la historia de la nueva nación quedó marcada por las imágenes del descubridor de América, del conquistador de México y del último emperador azteca. Cuatro de las litografías centraron su atención en testimonios de la civilización maya.

Las diecisiete litografías publicadas en *El Registro*, todas en blanco y negro, significaron la concreción de los avances de la élite ilustrada. Es importante ubicar que diez de ellas se publicaron en el tomo III, antes del estallido de La Guerra de Castas (1847-¿1901?); cuando toda la atención de los redactores estaba centrada en este periódico que debía colocar a Yucatán a la par de las naciones ilustradas.

Don Bullebulle: la aparición del periodismo satírico

Don Bullebulle. Periódico burlesco y de extravagancias redactado por una sociedad de bulliciosos entró en circulación en 1847, mostrando un periodismo totalmente diferente a lo que se había hecho hasta entonces en Yucatán. Luego de las series culturales propias de *El Museo Yucateco* y de *El Registro Yucateco*, y mientras Justo Sierra se dedicó a analizar las causas históricas del levantamiento indígena y sus futuras consecuencias en periódico *El Fénix*; José Antonio Cisneros, Pérez Ferrer y el grabador Vicente Gahona, convencieron a Fabián Carrillo Suaste (antiguo colaborador de *El Registro*) para asociarse en una empresa burlesca a la que, también, había aceptado entrar José María García Morales. Después se sumaron al grupo Pedro I. Pérez Ferrer y José María O'Horan.

Portada *Don Bullebulle*. Tomo I, 1847.

Cabe resaltar que, no obstante, su evidente contenido político, la intención literaria del periódico era clara: no se trataba del ensayo directo o mordaz, sino del juego con los sonidos y las formas estéticas, con los retratos de costumbres y los grabados, para producir mensajes que atrapasen la atención de un lector no necesariamente muy instruido, pero sí preocupado por su contexto social inmediato.

Guadalupe Curiel Defossé y Lorena Gutiérrez Schott señalan que en México no se editaron periódicos de caricaturas hasta 1847, año en que apareció *Don Bullebulle* y *El Calavera*¹⁶; lo cual muestra, de nueva cuenta, el interés de la élite intelectual yucateca por estar a la vanguardia en las formas periodísticas y literarias del siglo. Sin embargo, es importante recordar que el *Zurriago Literario* se publicó desde 1839, por lo que ya existían antecedentes de periodismo de este tipo en el país. En este contexto valga aclarar que, dado el carácter de la publicación, todos los redactores escribieron con seudónimos: Francisco Niporesas, fue José García Morales; Genovevo Palasiega, fue José Antonio Cisneros, y Carrillo Suaste escogió como seudónimo Niní Moulin¹⁷, con lo que estableció un interesante juego intertextual con *El Judío Errante* de Eugenio Sue¹⁸.

¹⁶ Guadalupe Curiel Defossé y Lorena Gutiérrez Shott, Fuentes hemerográficas para el estudio de la libertad de expresión en el siglo XIX. La prensa satírica: 1841-1876 (México: UNAM, 2008), 231.

¹⁷ El mismo editor incorpora a pie de página el siguiente comentario para conocimiento de sus lectores: "Los que hayan leído el judío errante se acordarán que Niní Moulin era en París un periodista jaranero que escribía a lo divino, costado por sacristanes y protegido por los jesuitas. La señorita Cándida era una vieja beata ricachona etc., a la que Niní le hacía la corte y a la que los malos clérigos querían engatusar para quitarle sus bienes". Niní Moulin. "Carta de Niní a su antigua Santa Cándida", en *Don Bullebulle*. Tomo II. Mérida: 1847, p. 246.

¹⁸ En *Don Bullebulle*, Niní Moulin continuó su historia, desde que tuvo que huir de Francia, mediante una carta dirigida a su protectora Cándida, en donde señala que a su llegada a Mérida, no podía imaginar que esta era la ciudad descrita por el Padre Cogolludo: tres cuartas partes de la población no sabían leer ni escribir, la situación era lamentable, la amenaza de los Estados Unidos era latente y el estado de la industria precario. El escritor señala, incluso, que había tenido que dejar la pluma sacra y dedicarse a la secular para sobrevivir. La carta finaliza con el periodista solicitando a su amada una remesita de francos para poder salir de esta punta de cuerno en el Golfo. Casi al finalizar el segundo y último tomo, Cándida le contesta que no puede esperar ver a París en todos lados y le manda a su mayordomo, con dinero suficiente para salir de este rincón del mundo, asegurándole que ya no hay nada que temer de sus asuntos con los clérigos. Sin firma.

Según el historiador literario Esquivel Pren, la función primordial de esta agrupación “fue mantener la fe, la esperanza y la fuerza moral de la población blanca/mestiza”¹⁹ aterrada por la violencia del levantamiento indígena. Aunado a ello, en el ámbito literario peninsular inauguraron el costumbrismo y el humorismo²⁰. Respecto a sus inicios en el género burlesco, Fabián Carrillo Suaste señaló en *La Colección Literaria*, que todo fue, un poco, producto del ensayo y el error; ya que fue convencido un día por José Antonio y Pérez Ferrer a cambiar la dirección de sus de sus textos y, sin tener mucha conciencia del camino al que se dirigía, fue dejando el romanticismo “sentimental”.

Con estas frágiles bases literarias, *Don Bullebulle* salió a la calle con el primer grabado de Gahona, en el que aparece el cuadro de unos monos caracterizados como literatos, “hijos reformistas” de un país que denominaron Isla, que estaba ubicado entre Cabo Catoche y Siberia. A partir de esa geografía fantástica, pudieron lazar sus críticas sobre lo mal pagados que estaban los maestros en Yucatán; la escasa educación de las mujeres; lo poco práctica que eran las modas importadas y la escasa actividad de los literatos, políticos e intelectuales ante los graves acontecimientos peninsulares.



“Litografía” *Don Bullebulle*, tomo I, número I, 1847: 1.

“Contestación de Santa Cándida a Niní Moulin”, en *Don Bullebulle*. Tomo II. Mérida: 1847, pp. 317-318.

¹⁹ José Esquivel Pren, *Historia de la literatura en Yucatán*. Tomos III, V y VIII (Mérida: UADY), 292.

²⁰ En contraposición, ante la eminente invasión de los Estados Unidos, los redactores de *Don Simplicio* suprimieron sus trabajos el 24 de abril de 1847, preocupados de que la risa y el acento festivo del periódico fuera un insulto a los lectores en horas de infortunio. Guadalupe Curiel Defossé y Lorena Gutiérrez Shott, *Fuentes hemerográficas para el estudio de la libertad...* 232.

Respecto a la recepción del periódico por el público yucateco, Carrillo Suaste señaló: “Metió ruido en la plaza de verduras este periódico tan original, todo salpicado de sátiras y burlas, con la novedad y realce de sus grabados en madera: primera publicación que aparecía en el país en esas condiciones”.²¹ En este sentido, no fueron los elementos realistas de las imágenes las que llamaron la atención, sino el elemento costumbrista asociado al humor.

Como se ha dicho, en *Don Bullebulle* se vieron por primera vez los grabados en madera de un joven dibujante yucateco que incursionó en la caricatura: Gabriel Gahona Picheta. Al parecer, Gahona había ido a estudiar un año a Italia, con una beca del gobierno, y para los redactores tener un grabador que había estudiado en Roma “¡Tan cerca del sepulcro de Rafael y Miguel Ángel!”²² era una verdadera proeza.

La calidad de los grabados de Picheta permitió a Niní Moulin preguntarse por el excesivo apego de sus compatriotas a los productos extranjeros, ya que ante algunos cuestionamientos sobre la calidad del periódico, Moulin inventó la historia de un naufrago que encalló en Los Alacranes y que les enseñó el arte del grabado. Aquel ciudadano era “natural del reino de Mapa-mundi, situado en el centro del desierto de Sahara”. Una vez legitimada la extranjería del visitante, el supuesto lector, antes renuente a aceptar la calidad del periódico, comprendió que el insigne extranjero era capaz de “grabar en metal, en piedra, en barro y hasta en jaboncitos de olor”²³. A partir de entonces, el antes crítico, admiró y elogió los grabados de *Don Bullebulle*.

En el ámbito político, “los bullebulle” simpatizaron con Miguel de Barbachano, rival de Santiago Méndez²⁴; lo que sin duda estableció diferencias con el grupo de Sierra O’Reilly. Curiel Defossé y Gutiérrez Schott establecen la posibilidad de que Sierra O’Reilly fuera el director de la sociedad Bullebulle, lo cual es un tanto difícil si se piensa que fue un periódico en oposición a su suegro, con quien tenía una relación estrecha y de pública admiración. No obstante, es de señalar que las críticas de *Don Bullebulle* al gobernador Méndez nunca llegaron a ser verdaderamente injuriosas, además de pintarlo como un gordito panzón y sin mucho sentido común²⁵.

En el periódico se hicieron epigramas y se utilizó mucho el soneto, además de que se publicaron artículos que iniciaron el relato de costumbres. Pese a lo bien logrado del periódico, sus redactores trabajaron con las mínimas condiciones. Según Carrillo Suaste, los trabajos de *Don Bullebulle* se llevaron a cabo en un “zaquizamí” de la imprenta de José Dolores Espinosa. Toda la oficina de redacción fue descrita como “un cubículo viejo con una hamaca vieja, entre asientos y mesas desvencijadas, con otros trastos revueltos

²¹ Fabián Carrillo Suaste, Fabián. “La colección literaria”. En Yucatán. Textos de su historia. Tomo I. México: SEP-Gobierno del Estado de Yucatán – Instituto Mora, 1988. 303-304.

²² Fabián Carrillo Suaste, Fabián. “La colección literaria”. En Yucatán. Textos de su historia... 305.

²³ Niní Moulin, “Mi amigo Don Tadeo” en *Don Bullebulle*. Tomo I (Mérida: 1847), 22-24.

²⁴ Suegro de Sierra O’Reilly.

²⁵ Los bullebulles criticaron algunas de las medidas del gobierno; por ejemplo, se manifestaron contrarios de la posición que asumió Yucatán en la Guerra contra los Estados Unidos y publicaron un “Apunte para la Historia” en el que criticaron la poca sensibilidad de la élite económica yucateca en épocas de guerra: “Cuando nuestros hermanos, los de México, sufren miserias y combaten por fijar a costa de su sangre la suerte de la República y perecen en el campo de batalla, ¡en Mérida se proyecta solemnizar la apertura de la Lonja con un suntuoso baile! ¡Cosas del mundo!”. Fabricio Niporesas. “Apuntes para la historia”, en *Don Bullebulle*. Tomo I (Mérida: 1847), 42.

allí contiguamente al local de la prensa”²⁶. En esas condiciones lograron publicar dos tomos de *Don Bullebulle*, uno de 265 páginas y otro de 274; el primero se formó con 16 entregas y el segundo con 17.

Con suma nostalgia, Carrillo Suaste escribió, en su vejez, que para hacerle trampas al estómago ingerían, durante los largos tiempos de la elaboración del periódico, galletitas, “un mendrugo de queso, dos copitas de vino blanco y un copioso jarro de agua fresca”.²⁷ En este peculiar ambiente, Carrillo Suaste escribía en una mesa coja y Antonio Cisneros en una hamaca²⁸.



“Litografía” *Don Bullebulle*, tomo I, número II, 1847: 35

Con todo y carencias, el periódico tuvo buena circulación al grado que el mismo Carrillo Suaste señaló que “a la par de anatemas llovían pesetas con que se costeara la prensa y se socorría a los redactores principales”²⁹. De hecho, en el periódico se escribieron artículos que fanfarronearon sobre la expectación con la que los lectores esperaban el siguiente número del periódico. No obstante, criticaron, muy en su estilo, a los lectores que pedían el ejemplar en casa de los amigos para ahorrarse el dinero de la suscripción.

Es de sumo interés la imagen que los escritores proyectan de sí mismos, escribiendo con desenfado en medio de privaciones y con interés en sacar algunas “pesetas” de su actividad. Estos cuadros costumbristas presentaron una imagen de escritor muy alejada de aquellas reminiscencias ilustradas que lo ubicaba cerca de Dios y como un faro que iluminaría a la humanidad. No obstante, el oficio de escritor, aún presentado de la manera más pragmática, tenía como fin la mejora de su sociedad. Sin

²⁶ Fabián Carrillo Suaste, “La colección literaria”. En *Yucatán. Textos de su historia...* 294.

²⁷ Fabián Carrillo Suaste, “La colección literaria”. En *Yucatán. Textos de su historia...* 305.

²⁸ Roldán Peniche Barrera, citando a Carrillo Suaste. “Prólogo. Reflexiones en torno a *D. Bullebulle* y su genial grabador”, en *Don Bullebulle*. Edición Facsimilar (México: Gobierno del Estado, ICY, Ayuntamiento de Mérida, 2005), XIV-XV.

²⁹ Fabián Carrillo Suaste, “La colección literaria”. En *Yucatán. Textos de su historia*. Tomo I (México: SEP-Gobierno del Estado de Yucatán – Instituto Mora, 1988), 304.

embargo, el aspecto social y el vínculo con lo popular son mucho más evidentes en esta publicación.

El grupo inicial de redactores del periódico burlesco sufrió una desbandada, debido a las amenazas del gobierno³⁰. Ante la reducción de escritores, y el compromiso de continuar con la publicación, los redactores de *Don Bullebulle*, articularon estrategias de creación muy distintas a las del periodismo de investigación histórica y documental:

Fue cuando conocí la asombrosa capacidad de su redacción en prosa o verso (de José Antonio Cisneros), en términos que fastidiado, a veces del lápiz y del papel, los arrojaba lejos para colocarse junto al cajista, quien sirviéndole como escribiente, iba poniendo en letra de molde los artículos que José Antonio le dictaba, improvisándolos a voz viva³¹.

En la página final de *Don Bullebulle*, Picheta incluyó un grabado, cuyo bosquejo se atribuyó Carrillo Suaste, en el que se apareció un catafalco y sobre él los dos tomos del periódico. Las exequias fueron celebradas “por el gobernador en caricatura y los palaciegos de su comparsa”³². En su último adiós, *Don Bullebulle* agradeció al “bello sexo, a quien acatamos y reverenciamos, pidiendo perdón por una que otra “sandez”, escapada de su pluma. Se despidió, también, de los pueblos que, a pesar de sus consejos, seguían peleando entre sí, “mientras el enemigo común, aprovechándose de las niñerías vuestras, avanza, avanza”³³.

Al final le dedicó, también, un adiós a Don Cleofás y El Querubín³⁴, quienes se fueron porque *El Bullebulle* tuvo la osadía de criticar las novelas *Un pacto y un pleito* y *Un año en el hospital de San Lázaro*,³⁵ cuyas conclusiones todavía no llegaban. Para terminar, aceptó que la calidad de sus textos, su lenguaje y estilo no fueron los mejores, pero señaló que lo más triste era que los usos y costumbres que atacó seguían vivos, condicionando un triste fin para los destinos de la península³⁶.

³⁰ Carrillo Suaste señaló como causa que el fuego que hacían se les devolvía por todas partes y la persecución “de los palaciegos” llegó al punto de mandar a Gahona a la campaña militar, de donde pudieron rescatarlo haciendo algunas intrigas. “La colección literaria”. En Yucatán. Textos de su historia. Tomo I (México: SEP-Gobierno del Estado de Yucatán – Instituto Mora, 1988).

³¹ Fabián Carrillo Suaste, “La colección literaria”. En Yucatán. Textos de su historia... 305.

³² Fabián Carrillo Suaste, “La colección literaria”. En Yucatán. Textos de su historia... 307.

³³ La referencia es sobre las discordias entre Yucatán y Campeche y al avance de los indios rebeldes.

³⁴ Seudónimos hasta hoy no identificados.

³⁵ Otra diferencia manifiesta contra Sierra O'Reilly, que permite dudar de su participación como director de este grupo.

³⁶ “Adiós, en fin, pluma nuestra, con la cual, aunque con lenguaje inculto, estilo desatinado y revuelto, sin embargo algo pintamos con claridad y desparpajo. Si los malos usos, si las costumbres peores sobre que llovimos verdes como el puño, se hubieron corregido, después de este poster chaparrón de atrocidades, nosotros te pagaríamos (...) arrojándose al fuego y aventando tus cenizas (...) De tiempo en tiempo te levantaremos, péñola nuestra, para limpiarte con el pellejo del prójimo”. Sin firma. “Últimos Adioses”, en *Don Bullebulle*. Tomo II (Mérida: 1847), 330.

Pese a lo bien logrado de sus caricaturas y de sus escritos, el periódico tuvo una circulación en la Península de Yucatán³⁷. En su búsqueda de lectores, *Don Bullebulle* se fue a las plazas de mercado y es que “la caricatura se convirtió en uno de los vehículos más favorables para el conocimiento y la difusión de las ideas en una nación en la que la gran mayoría de los habitantes era analfabeta”³⁸. Su lenguaje, en exceso coloquial, no parecía dirigido a las mujeres. De hecho, éstas eran objeto de burla, sorna y calaveradas; en particular sus críticas se centraron en las mujeres casaderas y en las beatas, sin decidirse si para las yucatecas era mejor la educación liberal o la religiosa. De hecho, en la “introducción” al segundo tomo afirmó: “al bello sexo, le declaramos la guerra de pellizcos”. En los comentarios de los redactores se hace evidente la ruptura con lo solemne y la reivindicación de un lenguaje y una cultura popular.

Francisco Díaz de León calificó como extraordinarios los grabados de Picheta³⁹ y lo consideró precursor de Guadalupe Posadas. Su análisis le permitió revalorar el trabajo del grabador, así como la originalidad con la que adaptó su arte a los recursos materiales de la región⁴⁰.

Conclusiones

Con sus imágenes caricaturescas, textos burlescos y costumbristas, *Don Bullebulle* configuró un lector modelo comprometido con el acontecer inmediato; asustado de los retorcidos caminos políticos por los que atravesaba la Península de Yucatán; preocupado por el terruño, pero con los ojos puestos en los destinos de México, como globalidad. Un lector que gustó del humor y del retrato de costumbres como forma de reconocerse y tratar de entender su realidad. Un lector comprometido con los Barbachanistas y más gustoso de la insubordinación contra el poder del gobierno y de la Iglesia, que del cuidado en el manejo del lenguaje y el dato histórico. A diferencia de la visión enciclopédica de *El Museo* y *El Registro*, *Don Bullebulle* se escribió para la inmediatez y ahí radicó mucho de su éxito. Según sus redactores, quiso despertar conciencias, pero también divertir y hacer reír a una población aterrorizada. De nueva cuenta, los yucatecos siguieron de cerca los modelos probados en la capital e innovaron

³⁷ Municipios y ciudades de la Península de Yucatán tales como Mérida, Campeche, Tekax, Izamal, Peto, Carmen, Ticul, Sisal, Bacalar, Motul, Hunucmá, Becal, Helcelchacán, Hopelchen, tuvieron agencias de distribución.

³⁸ Guadalupe Curiel Defossé y Lorena Gutiérrez Shott, Fuentes hemerográficas para el estudio de la libertad de expresión... 231.

³⁹ Picheta fue otro de los individuos que participaron de la confusión que los proyectos imperialistas y republicanos causaban en la gente y procedió de acuerdo a la época. En 1866 al crear el comisario Domingo Bureau el Museo Público de Arqueología y Arte, Gahona formó parte de la Junta Directiva, al lado de Fabián Carrillo Suaste y Crescencio Carrillo y Ancona. A la caída del imperio, cuando el general Cepeda Peraza puso en marcha el Instituto del Estado y designó a Olegario Molina como su director, Gahona se integró al cuerpo docente como profesor de dibujo. Díaz de León conoció, en 1938, 15 de las maderas originales de los grabados de Gabriel Gahona, Picheta, las cuales habían sido donadas por los hijos del artista al Museo Histórico y Arqueológico. Roldán Peniche Barrera, “Prólogo. Reflexiones en torno a *D. Bullebulle* y su genial grabador”. *op.cit.* pp. XIV-XV.

⁴⁰ “La aparición de un grabador dotado de tan extraordinarios méritos como Gahona, desarrollados en provincia y manipulando elementos materiales tan limitados es ciertamente un acontecimiento en México (...) Por ejemplo se vio obligado a emplear madera de zapote en sustitución de boj, logrando a precio de paciencia un dominio completo de tan ingrato material”. . Prólogo. Reflexiones en torno a *D. Bullebulle*... xv.

sobre ellos. En este caso, retomaron elementos del festivo *Don Simplicio* (1845), pero le agregaron las caricaturas.

En resumen, *Don Bullebulle* significó la aparición del periodismo satírico burlesco y de caricaturas en Yucatán en una etapa temprana dentro de la historia del periodismo mexicano. Es un ejemplo más de la creatividad y el empuje de la élite cultural yucateca, para apropiarse de las innovaciones estéticas y tecnológicas, para adecuarlas a las posibilidades y necesidades regionales. En la historia del desarrollo del periodismo literario, marcó una ruptura con *El Museo* y *El Registro*, dejando de lado la visión histórica y enciclopédica para centrar su atención en la inmediatez. Sus textos y caricaturas satirizaron las tibias decisiones del gobierno ante la amenaza de la Guerra de Castas, las revueltas por la separación de Campeche y las consecuencias de la guerra de México contra los Estados Unidos. Pese al éxito de esta publicación se verán pasar 13 años para que surja, de nuevo, con fuerza un periodismo satírico literario con *La Burla* (1860). En tanto, el periodismo científico-literario prevaleció en el territorio peninsular y la búsqueda de la imagen alcanzó su máxima expresión con las publicaciones de *E Repertorio Pintoresco* (1863), en donde el color constituyó la innovación fundamental.

Bibliografía

- Aguilar, Arturo. *La litografía en la Ciudad de México, los años decisivos: 1827-1847*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: UNAM. 2001.
- Benjamín, Walter. *La obra de arte en la poética de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus. 1973.
- Carrillo Suaste, Fabián. “La colección literaria”. En *Yucatán. Textos de su historia*. Tomo I. México: SEP-Gobierno del Estado de Yucatán – Instituto Mora. 1988.
- Curiel Defossé, Guadalupe y Gutiérrez Shott, Lorena. *Fuentes hemerográficas para el estudio de la libertad de expresión en el siglo XIX. La prensa satírica: 1841-1876*. México: UNAM. 2008.
- Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-190*. México: Fondo de Cultura Económica. 1955.
- Quirarte, Vicente. “Los Misterios de los Misterios de México. La litografía como narración”, en Suárez, Laura (Coordinadora). *Empresa y Cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM. 2001.
- Esquivel Pren, José. *Historia de la literatura en Yucatán*. Tomos III, V y VIII. Mérida: UADY.
- Morales, Carmen. *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. México: Maldonado Editores. 1987.
- Niní Moulin. “Carta de Niní a su antigua Santa Cándida”, en *Don Bullebulle*. Tomo II. Mérida: 1847.

Peniche Barrera, Roldán, citando a Carrillo Suaste. “Prólogo. Reflexiones en torno a D. Bullebulle y su genial grabador”, en *Don Bullebulle*. Edición Facsimilar. México: Gobierno del Estado, ICY, Ayuntamiento de Mérida. 2005.

Sierra O'Reilly, Justo. “La polémica sobre los indios mayas”, en Morales Valderrama, Carmen. *Los indígenas de Yucatán a través de historiadores, viajeros y anticuarios del siglo XIX*. México: Maldonado Editores. 1987.

Toussaint, Manuel. *La litografía en México*. México: Ediciones Facsimilares de La Biblioteca Nacional de México: UNAM. 1934.

Hemerografía

Don Bullebulle. Periódico redactado por una Sociedad de Bulliciosos. (1847) (2005). Tomo I y II. Mérida: Edición facsimilar – Instituto de Cultura de Yucatán (ICY) Guberino del Estado de Yucatán – Ayuntamiento de Mérida.

El Museo Yucateco. Periódico científico y literario. (1841-1842). Campeche: Imprenta de José María Peralta.

El Registro Yucateco. Periódico Redactado por una Sociedad de Amigos. (1845-1849). Mérida: Castillo y compañía.

Para Citar este Artículo:

Rosado Avilés, Celia Esperanza y Ortega Arango, Oscar. Litografía e imagen en los periódicos de Yucatán (México) del siglo XIX. Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial, Julio-Septiembre (2018), ISSN 0719-4706, pp. 12-27.

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.